

## DE CÓMO FUE CRUCIFICADO EL SALVADOR

Llegado el Salvador al monte Calvario, fue allí despojado de sus vestiduras, las cuales estaban pegadas a las llagas que los azotes habían dejado. Y al tiempo de quitárselas, es de creer que se las desmenuaban aquellos cuélelos ministros con inhumanidad, que volverían a renovarse las heridas pasadas, y a manar sangre por ellas.

Pues, ¿qué haría el bendicto Señor cuando así se viese desollado y desnudo? Parece que levantaría entonces los ojos al Padre, y le daría gracias por haber llegado a tal punto, que se viese así tan pobre, tan deshonrado y desnudo por su amor. Estando Él, pues, así, mandándole extender en la cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedeciendo Él como cordero a este mandamiento, y acuestase en aquella cama que el mundo le tenía aparejada, y entregó liberalmente sus pies y manos a los verdugos para el tormento. Pues cuando el Salvador se viese así tendido en la cruz, y sus ojos pudiesen en el cielo, ¿qué tal estaría su piadoso corazón? ¿Qué pensaría? ¿Qué diría en este tiempo? Volverse a su eterno Padre, y decirle así: ¡Oh Padre eterno, gracias doy a vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida pasada habéis obrado por mí! Ahora fenecido ya con vuestra obediencia el curso de mis días vengo a vos no por otro camino que el de la Cruz. Vos mandastes que yo padeciese esta muerte por la salud de los hombres, yo vengo a cumplir esta obediencia y ofrecer aquí mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido, pues, el Salvador en esta cama, llegó uno de aquellos malos ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comenzó a dar golpes con el martillo y hacer camino al duro hierro por las blancas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron aquellas martilladas y recibieron estos golpes en medio del corazón. ¡Y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como éste sin morir! Verdaderamente, aquí fue su corazón traspassado con esta mano, y aquí fueron con este clavo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerza del dolor de la herida, todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron hacia la parte de la mano clavada, y llevaron en pos de sí todo el peso del cuerpo. Y estando así cargado, el buen Jesús hacia esta parte, tomó el cruel sayón la otra mano, y por hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estrujó tan fuertemente, que los huesos del sagrado pecho se desmenuaron, y quedaron tan señalados y distintos que, como el profeta dice, uno a uno los pudieron contar. Y de esta misma crueldad es de creer que usaron cuando le clavaron los pies, y desta manera quedó el Sagrado cuerpo asido en la cruz.

Este tormento de cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Salvador sufrió en su pasión. Porque este linaje de muerte de cruz era uno de los más acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbraban. Porque las heridas son en pies y en manos, que son los lugares del cuerpo en que hay más juntas de huesos y de nervios, los cuales son órganos e instrumentos del sentir, y así las heridas en esta parte son más sensibles y más penosas. Y también esta manera de muerte no es acelerada como otras, sino prolija y larga, en la cual los maldadores no solo pretenden matar, sino también atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que está en el aire colgado de los clavos, naturalmente carga para abajo, y así está siempre rasgando las llagas, y rompiendo los nervios, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que un animal bruto que los padeciera pudiera mover a compasión, sus enemigos eran tales, que en este mismo tiempo estaban meneando la cabeza y haciendo fiesta, y diciendo donaires, y haciendo escarnio del Salvador. ¡Pues qué era esto sino estar echando sal en las llagas recientes y frescas, y crucificar con las lenguas a quien con los clavos habían ya crucificado!

Más aun no se acaban aquí los trabajos del Salvador, sino para más adelante, porque si el fervor de su caridad, ni el furor de sus enemigos se contentaban con esto, Y así añadieron ellos otra nueva y nunca vista crueldad a todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas y agotadas todas las fuentes de las venas, como naturalmente padeciese grandísima sed, y dijese aquella dolorosa palabra: Sitio, que es Sed, he, aquellos malos enemigos usaron con Él de tanta crueldad, que en este tiempo le dieron de beber una esponja de vinagre. Pues ¿qué mayor crueldad que agudir con tal vezida a quien tal estaba en esta sazón y negar un jarro de agua a quien la pedía muriendo? En lo cual, parece como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quedase sin su propio tormento; y por esto quiso que la lengua también padeciese su pena, pues todos los otros miembros habían padecido la suya. Pues si a este linaje de pobreza y aspereza llegó el Señor de todo lo orado, por nuestro remedio, como el cristiano redimido por este medio, y enseñado por este ejemplo, y obligado con este tan grande beneficio, pondrá toda su felicidad en deleites y regalos de carne y no holgará de padecer algo por imitación y honra de Cristo?

Aquí es razón considerar que, aunque fue tan acerbá y dolorosa la pasión deste Señor (como aquí hemos visto), no menos fue inmensa la gloria que le vino por ella. Porque el linaje de muerte que padeció fue por el mundo, que era muerte de Cruz,

que en aquel tiempo era castigo de ladrones; el lugar también lo era, porque era público, y donde justificaban los públicos malhechores, y la compañía también lo era, pues fue de ladrones y malos hombres, y demás desto el día era soleado, porque era víspera de la fiesta, adonde había acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusión y deshonra suya, fue puesto en la Cruz desnudo, que es cosa muy vergonzosa y afrentosa para nobles corazones. De lo cual todo parece claro, como en la Sacratísima Pasión del Señor hubo suma deshonra, suma pobreza y sumo dolor.

Lo cual convenia así, porque su Sacrada Pasión había de ser ejemplo y muerte del amor propio, que es la primera raíz de todos los males, de la cual nacen tres ramas pestilenciales, que son: amor de honra, amor de hacienda y amor de deleites, las cuales son y incentivo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta suma ignominia y contra el amor de la hacienda, esta suma pobreza, y contra el amor del deleite, este sumo dolor. Y desta manera el amor propio, que es árbol de la muerte, se cun con el bendito fruto de este árbol de vida, el cual

es general medicina de todos los males, cuyas hojas, como dice San Juan, son para salud de las gentes.

Más, desviando ahora un poco los ojos del Hijo, pongámoslos en su Santísima Madre, que a todos estos trabajos y dolores se halló presente. Pues, ¿qué sentirá vuestro piadoso corazón, Virgen vienaventurada, la cual, asistiendo a todos estos martirios y habiendo tanta parte de este caliz, visteis con vuestros propios ojos aquel cuerpo Santísimo, que vos tan castamente concevisteis y tan dulcemente criastes, y que tantas veces reclinastes en vuestro seno, y tragastes en vuestros brazos, ser despedazado con espigas, deshonrado, con bofetadas, rasgado con clavos, levantado en un madero y despedazado con su propio peso, y al cual jaropado con hiel y vinagre?

Y no menos vistas con los ojos espirituales aquella alma Santísima, llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya congojada, ya temblorosa, ya agonizando, parte por el sentimiento vivísimo de sus dolores, parte por las ofensas y pecados de los hombres, parte por la compasión de nuestras miserias, y parte por la compasión

que de vos su Madre dulcísima tenía viéndose asistir presente todos estos trabajos.

Verdaderamente aquí fue su bendita alma espiritualmente crucificada con su hijo; aquí fue traspassada con agudísimo cuchillo de dolor, y aquí jaropada con la hiel y vinagre que Él bebió. Aquí vio muy por entero cumplidas las profecías que aquel Santo Simón le había profetizado, así de las persecuciones que había de padecer el Hijo, como de los dolores que habían de traspassar el corazón de la Madre. Aquí vio la inmensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del pecado, el precio del mundo, y la estima en que Él tiene los trabajos y dolores en paciencia, pues tan a manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Después desto pueden considerar aquellas siete palabras que el Salvador habló en la Cruz, pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten desta vida suelen ser muy notorias y encomendadas a la memoria, y a do personas señaladas. Y pues el más sabio de los sabios, y más amigo de los amigos, y más padre que todos los padres,

habló siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros, que somos sus espirituales hijos, las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira, pues, con cuánta caridad en estas palabras encomendó sus enemigos al Padre, con cuánta misericordia recibió al ladrón que le acompañaba; con qué entrañas encomendó la plañosa Madre al amado discípulo; con cuánta sed y ardor mostró que deseaba la salud de los hombres; con cuán dolorosa voz derramó su oración y pronunció su tribulación ante el acatamiento divino; cómo llevó hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y cómo, finalmente, le encomendó su espíritu, y resignó todo en sus benditísimas manos.

Por do parece que en cada una de estas palabras está encerrado un singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendó la caridad para con los enemigos, en la segunda la misericordia para con los pecadores, en la tercera el deseo de la salud de los hombres, en la cuarta el deseo de la salud de los hombres, en la quinta oración en las tribulaciones, en la sexta la virtud de la obediencia, y perseverancia, y en la séptima la perfecta resignación en las manos de Dios que es la suma de toda nuestra perfección.

Con esta postrera palabra acabó el Salvador juntamente con la vida, la obra de nuestra redención y la obediencia que le era encomendada, y así como verdadero hijo de obediencia inclinada la cabeza y desviando del honoroso título de la cruz, encomendando su espíritu en manos del padre. Entonces, el velo del templo súbitamente se rasgó, y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedruzcos, y las sepulturas de los muertos se abrieron. En tonces el más hermoso de los hombres, escurecidos los ojos y cubierto el rostro de amargura de muerte, quedó el más maltratado de todos, hecho olocausto de suavísimo olor por ellos, para revocar la ira del Padre que tenían merecida.

Mira, pues, ó Santo Padre desde tu Santuario en la faz de tu Cristo; mira esta sacratísima ostia, la cual te ofrece este summo Pontífice por nuestros pecados; y mira tú también hombre redimido, cual y cuán grande es este que está pendiente en el madero; cuya muerte resucita los muertos, cuyo tránsito allanará los cielos, cuyos dolores senten las piedras y todos los elementos del mundo. Pues, ¡oh! corazón humano, más duro que todos ellos, si te espanta tal espectáculo delante, si te espanta el temor, ni te mueve la compasión, ni te allana la piedad.

FRAY LUIS DE LEÓN.

## EL DIA DE AYER

Fue espléndido y atendiendo a la festividad y a lo bonancible de la temperatura, prestóse a que todo Madrid se echara a la calle.

La Reina Regente no visitó los Sagrarios.

S. A. la Infanta Isabel recorrió varios yendo a pie y siendo objeto de respetuosas muestras de consideración.

Distintos políticos se dedicaron a la oración. Falta les hace.

De Cuba no hubo noticias. De política nada de particular.

La subida del pan fué la nota del día. Nota de circunstancias. Triste y dolorosa.

Para hoy a las cuatro, procesión que saldrá de San Ginés y recorrerá las calles de costumbre, ó sean las del Arenal, Puerta del Sol, Mayor, Bailén, plaza de la Armería, calles de Requena, Vergara y Arenal.

## CABLEGRAMA DE CUBA

Habana 2 (recibido 9,10 n.).

Pequeños grupos de exploradores han vuelto a tirotear línea Mariel Maravillas, en Gubrida, siendo rechazados. Resultó herido un sargento de Murcia.

Guarnición de Candelaria batió en La Rosa un grupo enemigo de Marco, cogiéndole caballos y armas, cabecilla parece retroceder a Cuges perseguido por las columnas.

Banderas a 10 kilómetros Occidente. Línea. Arolas haciendo trabajos vigilancia columnas Reiz, Bernal y Arraiz. Dispongo apoyen Oriente costa distancia Caintito.

En Loma Sao (Villas) en escaramuzas tuvo el enemigo dos muertes.

El destacamento de la máquina exploradora en Cifuentes causó a las partidas numerosas bajas, haciendo fuego desde el vagón blindado; un horrido nuestro.

Los insurrectos en la Habana y Matanzas se esconden de día, y de noche incendian los campos, colonias e ingenios. Noche 31, Alianza, Peñaflor, Chavero, Reunión, Luz, Logia, Guiso, Marrero, sin guarnición.

Me veo precisado a facilitar ocho días varios destacamentos contra mi plan, protegiendo defensa algunas fincas que organizan elementos propios. — Weyler.

## MAÑANA

publicará EL GLOBO

## SERMONES DE VIERNES SANTO

### EL PAPA FUTURO

## RETRATOS DE CARDENALES



MATER DOLOROSA

La preciosa imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que somos los primeros en reproducir, se conserva con mucho cuidado y policía en una urna de cristal en la hermosísima iglesia de San Andrés, de Toledo, y es una verdadera joya de aquel arte, ya un poco decadente, que a mediados y fines del siglo XVII llenó de esculturas nuestros templos, las cuales fueron después sustituidas por horribles figurones de gusto barroco, tan irreverentes como impropios.

Abundan mucho en Castilla los bustos de Nuestra Señora semejantes al que nos ocupa; pero éste es sin duda uno de los más finos y delicados en cuanto a la ejecución, y al mismo tiempo de los de expresión más dramática.

Es interesante. El rostro de la Virgen se contrae por el dolor, sin perder ningún rasgo de su hermosura, ni alterar la corrección de sus líneas purísimas. En el dibujo, esencialmente castizo, no hay la dureza de líneas alemana, ni tampoco la excesiva redondez de contorno que da a las Madonnas italianas de talla, cierta expresión de placida beatitud, aun representando los dolores y las angustias de María Santísima.

Esta es una escultura puramente española, y en ella se ve el valiente realismo que siempre ha distinguido a nuestros artistas, el calor de humanidad que en todas épocas supieron comunicar a sus obras, y que las aleja igualmente del aspecto demasiado familiar y

hasta casero de las imágenes germánicas y de la belleza supramundana en unos casos, y en otros, excesivamente clásico, si vale la frase, de las esculturas religiosas hechas en Italia.

Aparte del mérito grande que indudablemente encierra este busto de la Dolorosa, merece tomarse en cuenta por lo que significa como dato en la historia de nuestra escultura, como *argueto*, del cual existen otros muchos ejemplares, no siempre de igual valor y aun como modelo bien digno de imitarse en nuestros días, por los artistas que, con poquísima fortuna, por regla general, se dedican a un género tan importante como la escultura religiosa.

Vimos ante los hombres indignado,

clamar al Padre en Sinal iracundo de rayos y centellas coronado, y el dolor de Jesús es tan fecundo, que deja al Padre Eterno apaciguado, muerta la culpa y redimido al mundo.

CAYETANO TRIVIÑO.

## CONSUMMATUM

(SONETO)

Miraba, en lo alto de la Cruz clavado, la tierra que a sus pies se estremecía

## REDENTOR

(SONETO)

Agnes Dei qui tollis peccata mundi.

Cubre la luz del sol nube sombría, cuya tiniebla al Gólgota entristece, y entre la turba vil que le escarnece la ajena culpa el Nazareno espía.

Tres horas en la cruz! Su carne fría, rendida por la lucha, desfallece y el divino semblante palidece con el denso manto de la agonía.



## SERMONES DE AYER

## POR LA TARDE

EN SAN MARCOS.—El Sr. Calero.

Estaba encargado de predicar el sermón de Mandato el Sr. Castaños; pero a última hora se propuso desmentir lo de

que los *Castaños* no son los que más *castaños* dan, y marchándose por el foro, exclamó: «¡Ahí queda eso!»

Allí estaba para los apuros el Sr. Calero. Y en efecto, leyó unos cuantos párrafos, los aprendió regularmente, y los dijo desde el púlpito con pasmosa precipitación.

El objeto único del discurso fue recomendar a los fieles la práctica de la humildad.

El Sr. Calero se muestra muy cuidadoso de la pronunciación; pero hemos de permitirnos una advertencia, y es que, cuando citó el nombre de alguna población extranjera, se abstuvo de hacer traducciones demasiado libres, y entretanto, que aprenda la pronunciación francesa de *Limoges*.

¿O es que cree el Sr. Calero que Limoges es alguna población manchega?

J. N.

SAN PASCUAL.—El P. Santonja.

Al padre Santonja se le puede llamar el *predicador expreso*. Habla con una rapidez vertiginosa, sin pausas, sin espacios, sin matices, todo igual, corriendo como si tuviese que dar una carga a la bayoneta.

Esto prueba que el P. Santonja se lleva el sermón embetillado y de memoria.

Después de un párrafo bastante largo, acerca del comovedor espectáculo del día, pasó como sobre ascuas por el *centrulo*, dio un palo a los soberbios (que para el predicador solo son los que se dedican a la política) y desmenuzó bastante medianamente las hermosas palabras de *Amos los unos a los otros*.

El P. Santonja, además de su coherencia, tiene un defecto capitalísimo. Pronuncia las *e* e casi en francés, y dice *folletiano* por *volteriano*, *follet*, *follet*, *follet*, *follet*, etc., y además se equivoca, porque dijo: el *jesu de Judas*, y esto solo lo dicen algunos *falencia*nos.

Terminó su sermón, después de saltar de unas ideas a otras, y sin tomar aliento ni una vez siquiera; recomendándonos la armonía (con h y la unión; cosas ambas que no ha practicado el P. Santonja en su discurso); él fué muy inarmónico y bastante desunido, aunque se nota que es sacerdote de cultura y con condiciones oratorias.

El sermón duró poco tiempo.

J. M.

SAN JOSE.—Sr. Gómez Sedano.

*Mandatum novum de bobis*, començando diciéndolo el discípulo de San José de Calasanz, que en este templo estuvo mucho más afortunado que en el de Santa Bárbara.

En un exordio brevísimo, de siete minutos, cantó las grandezas del Omnipotente, y glorificando (en su estilo) el Cantar de los Cantares, demostró el amor de los amores; que no es otro que el amor del Padre, consustancial al Hijo y al Divino Espíritu. Por este amor al hombre se humilló hasta la muerte de Cruz, y por el mismo vive con nosotros en la Sagrada Eucaristía. *In charitate perfecta dilecti*.

En buenos períodos, muy metafóricos y razonados, entró de lleno en su discurso y relató la insistencia de Jesús en lavar los pies al Príncipe de los Apóstoles.

La reconvencción dulce, suavísima, que dirigió al traidor Judas, diciéndole: «Lo que has de hacer hazlo pronto»; la expuso con galanura de estilo y períodos brillantes.

Los giros poéticos, bien aplicados, como el de «casi cisme amoroso», hablando del amor divino, produjeron efecto excelente y sentimientos terminaron con tanta brevedad. Es muy justo así lo hiciera, porque este buen apóstol, lleva cerca de cien sermones predicados en la Catedral.

Lástima que se prodigue tanto. Hasia mañana, reverendo padre.

A. P. E.

EN SAN MARTIN.—Sr. Lastra.

«Más te valiera estar duermas». Esto fué lo único que se me ocurrió cuando el orador terminó el sermón del Lavatorio.

«Lástima es, hermanos míos, en nuestro Señor Jesucristo! Lástima es que no me encuentre adornado de las galas oratorias de un buen orador; pero no, ¡no es lástima! (en qué quedamos, ¿es ó no es?) porque los sacerdotes no necesitan nada de eso, pues tienen la gracia de Dios». Y, en efecto, ésta la debe tener en abundancia el reverendo padre, y si no que lo digan unas bellísimas devotas que a mí vera estaban, y que no hicieron otra cosa, durante el sermón, que reír.

Luego arremetió y cómo no contra los que van al templo creyendo hacer un servicio a la causa de Dios, para luego burlarse de los sacerdotes en «críticas ridiculas». A continuación hizo la apología de los oradores sagrados que no tienen «ciencia originalísima, literatura elegante y erudición vasta».

¡Basta, Sr. Lastra, basta!

Y vuelta a las andadas sin entrar en el tema del discurso.

«A los curas les es suficiente tener buena voluntad (lo no crea usted) porque ellos, donde son necesarios, *cuellan* (y al decir esto, abrió desmesuradamente los brazos, como tratando de lanzarse al espacio) llegan, van y se multiplican (textual)».

Por fin, momentos antes de terminar, entró en materia. Concedió a Jesucristo, diciendo que se cruzó el pecho cuando el acto del Lavatorio con una banda, que luego, por obra y gracia de D. Marcelo, se convirtió en tohalla. Nos hizo saber que «los ojos del Divino Mesías» daban luz al «sol», y que para traer al buen camino a Judas, mientras le lavaba los pies, le decía: «¿Qué quieres de mí? ¡Pide lo que se te antoje y serás complacido».

Y Judas, a todo esto, nada, como si le dije-  
ran truco.

Abusó de la metáfora de modo extraordinario, e hizo repeticiones de muy mal gusto.

El amor de Jesucristo, Sr. Lastra, puede ser grande, inmenso, infinito, todo lo que usted quiera, menos frenético. Así es, que me resultó casi una herejía el decir que el Señor sentía «por aquellos hombres (los apóstoles) una pasión frenética».

Todas estas cosas dijo, y muchas más, con tono unas veces quejumbroso, y otras patético y trágico, y no pudiendo contener sus exaltados nervios, los cuales le hacían dar infinitas de vueltas, y brinquetes durante el tiempo que estuvo en el púlpito, nos despidió para la gloria, que nos pareció la calle después de estar sufriendo por espacio de tres cuartos de hora su *deionante* oratoria.

F. A. M.

SAN FRANCISCO EL GRANDE.—Sr. Calpena.

No era necesario que la buena fama de este joven ilustrado orador nos previniese para la diligencia en asistir a escuchar con atención su hermosa e inspirada palabra; esta tarde hubiéramos nosotros formado alta opinión del señor magistral de San Francisco. Su decir es

de una pureza y claridad clásicas; su pensamiento luminoso, y delonios confesar que puede calificarse de elegante el raciocinio cuando éste se produce con firme lógica y sutileza de juicios; al propio tiempo que se manifiesta con palabra diáfana y entonación oratoria gallarda.

El Sr. Calpena es orador de raciocinio elegante.

Pensar que el auditorio cristiano y católico no goza al escuchar las verdades evangélicas expresadas con las riquezas de imaginación creadora y de un decir culto y lleno de los adornos del arte, es querer que el más dulce sentimiento del corazón se vea privado de las hermosuras que puede prodigarle el espíritu.

Puede hablarse de la humildad y del amor al prójimo con fausto de palabra y ardimiento entusiasta.

Tal vez fuese mejor que el Sr. Calpena uniera a su abundancia oratoria y a su unión evangélica algo de, como lo diríamos, abandono. Pero lo positivo es que al Sr. Calpena se le puede considerar como gloria de la Catedral Sagrada española.

J.

SAN MILLÁN.—El Sr. Lostrada.

No tema usted, mi respetable Sr. D. Aquilino, no tema que anuncie Bossuet resucitado, sintiese ninguna envidia de las dotes oratorias de usted.

Y no es que sea usted orador de los malos, ni hombre de ilustración escasa, ni persona antipática. Nada de eso.

«Tiene usted gallarda presencia», como cantan en una zarzuela bufa, que quizá no haya usted visto; se expresa con bastante facilidad y no le falta soltura. Pero, así y todo, no pasa usted de ser un Rodríguez San Pedro de la oratoria sagrada.

Y ¡ojala fuesen como usted la mayoría de los predicadores que andan por esos púlpitos del Dios diciendo cosas que Cristo-Jesús—como usted dice—se las perdona!

La que yo me permitiría recomendar a usted es que procure no hacer frases. No le dé a usted, mi Sr. D. Aquilino, el naipe por escalarlo.

Por que, vamos a ver, ¿Cree usted que de buen gusto llamar al sacerdote *gerente de Cristo-Jesús*, ni que revela condición alguna literaria decir que *los púlpitos son la caja de depósitos de la fe*? No; no crea usted semejante cosa. Esos trozos y metáforas se le escaparon a usted en el calor de la improvisación.

Por lo demás, no me opongo a que usted combata el socialismo, con motivo del Lavatorio, ni a que cite a cuantos escritores profanos le caiga en gana. Lo que me parece mal es que no demuestre nada de lo que afirma, porque la primera condición que el orador necesita es esa: la de convencer.

En fin, no me pesa haberle oído a usted el sermón del Mandato, y volveré a oírle con mucho gusto otro discurso sagrado otro día cualquiera, con tal que me prometa solemnemente no hacer frases.

Hubo momentos ayer tarde en que usted hizo bueno al propio Ceiso Lucio, mi querido amigo.

Y soy de usted afectísimo etc., etc.

C. B.

SAN MIGUEL Sr. Iscla.

Pronunció un discurso breve y sentido describiendo la última cena de Jesús con los apóstoles, y el ejemplo de amor y humildad dado por el Divino Maestro a sus discípulos en el acto del Lavatorio, extendiéndose después en consideraciones prudentes y atinadas respecto a la eficacia de la fe, y señalando la perniciosa influencia del escepticismo en la sociedad moderna.

Un poco torpe estuvo la lengua del orador al repetir los consejos dados por Jesús a los apóstoles recomendándoles la conveniencia de lavarse los pies, y algunas palabras, *despido*, por ejemplo, pronunciadas por el padre, no nos parecen de uso muy corriente.

No sabemos, por último, lo que habrán pensado las recatadas cetericenses del detalle de que la Sagrada Cena se celebrase en la sala principal del cenáculo, según el orador nos dijo; tenemos la creencia de que la cena había sido en la sala «única» del cenáculo, y seguiremos firmes en nuestro parecer, en tanto que el Sr. Iscla no nos dé en contrario razones más convincentes.

V.

SANTA BARBARA.—Sr. Gómez Sedano.

El sermón de Mandato corrió a cargo del escolapio P. Gómez Sedano, en la reciente parroquia creada en esta iglesia, que fué de la comunidad que se constituía bajo la protección de la esposa de Fernando VI.

No es mal orador el Sr. Sedano. Tiene palabra fácil, aunque a veces se roza; a ríto es fogoso; decae, sin embargo, frecuentemente, y en los períodos subidos suele tomar tonos excesivamente altos, que desagradan.

Se le oye con gusto, pero este año nos ha parecido que, en su afán de resultar brillante, ha descuidado la profundidad del concepto, que en otras ocasiones hemos advertido con elogio en sus discursos.

Poco, en realidad, se ha detenido en hacer resaltar toda la sublime filosofía del hermoso acto que en su sermón conmemoraba, tal vez porque el retraso sufrido por la ceremonia del Lavatorio le obligó a pronunciarse a plática después de la hora anunciada, y tenía prisa.

Algunas notas de erudición literaria y artística le han tenido el P. Sedano, desde luego pertinentes, pero bueno fuera que nos los prodigara, porque el deseo de la originalidad es expuesto a riesgos en la iglesia.

Puede concluir, en general, un mediano discurso, si se atiende a la fama del orador, el cual, por lo visto, consideraba como principal el otro sermón, el que había de predicar en San José.

ZADA.

CATEDRAL.—Sr. Barbajero.

No con el desenado que vuestras reverencias se temen, respetabilísimos oradores, emprendemos esta saludable crítica, sino que pensando en el Sr. Iscla y en su famosísimo «Pray Gerundio de Campazas», y tenemos a la vez presente aquello que D. Francisco Ariga, con tino y agudeza, dijo en su Epítome de elocuencia castellana:

«Si Dios manda que tratemos con reverencia tan suma a el sacerdote, que aun de tocarle se disgusta, ¿qué sentirá de ultrajarle? ¿qué de maltratar su hechura?»

Mas esto no impide que confesemos nuestro disgusto cuando los sentinos. Dicho esto, punto párrafo aparte.

Esta tarde, a las cuatro, en la santa Catedral, después de cumplida la sencilla y hermosa ceremonia del lavatorio, llevado a cabo por el ilustrísimo señor obispo, ocupó la cátedra sagrada el Sr. Barbajero.

La figura del Sr. Barbajero es noble y simpática, su voz agradable y sus modales, aunque mesurados, no carecen de elegancia ni de

esa particular soltura que tanto contribuye al realce de la expresión oratoria.

La pronunciación del Sr. Barbajero es clara y latrasa unas veces el resultado de color... otras endebles, y fría, pero no distante. En general, su decir es artístico y revela vivacidad y estimable cultura literaria.

Fué hermoso el exordio, en el cual, el orador sagrado, hablando del bello espectáculo que ofrece en estos días el pueblo de Madrid, comovido por sentimiento de cristiana religiosidad, trazó el orador con galanura el cuadro que hoy presenta la capital; suspendió todo comercio, todo movimiento y las gentes acudían a visitar los templos y a oír la palabra divina.

Admirable sencillez reveló en la proposición y desarrollo de los conceptos principales de su oración al hacer patente la elocuencia del Divino Maestro, que enseñaba con el ejemplo, y el Sr. Barbajero estuvo realmente comovedor al hablar de las altas virtudes de la caridad y de la humildad.

Esta sencillez cristiana es, sin duda, la única, la verdadera oratoria evangélica. «Lástima que el Sr. Barbajero, en quien notábase a veces alguna vacilación... como si temiera proseguir hablando con la claridad y sencillez con que había empezado su discurso... hiciera algún período excesivamente largo... pero confesamos que esto era pasajero en el orador, y que debe de felicitarse como hombre culto y sacerdote cristiano. No caiga, por Dios, Sr. Barbajero en las vanidades del *modernismo culti-gal-parlante* de algunos predicadores del día! Y sobre todo no llame—por lapsus, sin duda—a Dios *criador* del mundo... llámelo Creador, que es atributo que sólo a Él corresponde.

J. Z.

PARROQUIA DE SAN ANDRES.—Sr. X.

Predicó, en sustitución del orador anunciado, un presbítero ignorado, un ignorado sermón. Mientras que sin dar ejemplo de piedad, la concurrencia se veía con frecuencia entrar y salir del templo, con tan profano rumor y tan ruidosa algarazara, que era de mirar la cara del pobre predicador, bastante más interesante que el discurso anunciado, que predicaba con la y a la manera corriente.

Mientras él, con voz herida, el Mandato predicaba, la gente se atropellaba a la entrada y a la salida, y gritando a voz en cuello no lograba hacerse oír, sin poderse apoderar del mismo, del orador, que en sus discursos cometo con la sintaxis severa, poniéndolos por montera, mejor dicho, por bomba, las reglas gramaticales de la lengua castellana, que poco de lo gana con predicadores tales.

Cuando él notaba un error, cometido por capricho, exclamaba: «¡Mejor dicho, y lo decía peor».

—O dicho de otra manera... decía con rapidez, y lo decía esta vez aún peor que la primera.

Pero él hizo lo bastante para ser un sustituto... y le eximo del tributo que me exige el consonante.

A. O.

SANTA MARIA.—El P. Franco.

A pesar de estar anunciado el sermón de Mandato por el P. D. Juan Francisco Suiz, subió al púlpito el joven y novel orador sagrado, D. Emilio Franco, el cual habló con palabra fácil y a veces elegante, pero con cierta timidez que quitaba efecto estético al discurso.

Para manifestar la oportunidad del advenimiento del cristianismo, nos hizo una pintura de la Roma pagana que, si bien no afectó al auditorio, fué al menos una mención no exenta de habilidad.

Después de considerar la manselumbre y humildad de Jesús lavando los pies a sus discípulos, censuró sin lamentables exageraciones, los actuales costumbres, y hasta trató de la guerra de Cuba, cosa por cierto de que no habla el Evangelio.

Dijo algunas frases bonitas, y pues es joven y según cuentan poco versado en liles oratorias, reconocemos en el Sr. Franco condiciones que, cultivadas, pueden hacer de él un apreciable orador sagrado.

C. T. y F.

SANTA TERESA Y SANTA ISABEL

Sr. Nieto.

Cuando empezó al Sr. Nieto y hacerlo en tono tan bajo que no le oía la propia sobrepelliz, pensé: Malo, éste se tiene miedo a sí mismo, como el andaluz del cuento. Y, en efecto, a la mitad del exordio ya temblábamos los oyentes, amenazados de un discurso o cosa así.

Entró el orador en materia, y se armó un lío entre Dios, los hombres, el amor de éstos a Aquél, el amor de Aquél a éstos, el amor de éstos entre sí y los amores carnales de éstos y las otras... ¡pobre Nieto, por el amor de Dios!

Menos mal que podía salvarle su facilidad de palabra. Eso sí. Parece un coche de punto. Todo se le vuelven tropezones.

Después corrió contra la filosofía moderna, sin exclusión de escuelas, y no se conformó con menos que llamarla herética, apurando las frases hechas más vulgares, de las cuales hizo un verdadero derroche.

Yo le escuchaba mirando al evangelista San Lucas, y pensando que si estuviera en su lugar le habría solado el toro.

«Menos mal (dice el Sr. Nieto), que frente a estas perniciosas doctrinas están la Iglesia de Jesucristo y sus ministros en la tierra, y ellos llevarán la luz a los espíritus, atrayendo a los pobres con sus limosnas».

Este párrafo fué el más brillante del sermón.

Después combatió el socialismo con palabras duras, aunque en este asunto se detuvo muy poco. Para él, nada que representase libertad y progreso era aceptable.

Es un joven aprovechado, que ha nacido en el siglo XIX por equivocación. Su época era, cuando más, la de Felipe II.

Una nota para terminar: el Sr. Nieto tiene ya como un vicio estas cosas, pues según dijo, lleva cuatro años seguidos predicando el mismo sermón de Mandato. Así se explica la observación que hacía un acólito en el atrio de la iglesia: «El que viene una vez, no vuelve».

S. O.

IGLESIA DEL CARMEN.—Sr. Juste.

Al foro, monumento de almidón, un púlpito a la derecha y otro a la izquierda, uno de los cuales será practicable. En primer término, una morena de pasión y muerte, que pide para los niños de la Inclusa, incitando al mampelernido a aumentar los ingresos de tan benéfico establecimiento. Acompañamiento

de devotos y devotas que entrarán a rezar la estación con bullicio impropio de la misma. Escena única, el orador en el púlpito. Yo, al paño. Pero sin poner el paño al púlpito.

El Sr. Juste empezó pidiendo luces al Altísimo; pero en vez de dirigirse a un rayo de sol que se entraba, naturalmente, por una ventana, dirigióse a las volas del altar, y como ellas fué de artificial su discurso. Eso sí de mano muy hálal y de muy buena leclura. Bien construido y proporcionado. Tal vez demasiado correcto, tanto que algún mozo devoto no hubiera dejado de exclamar al oírlo: «¡Basta escrito! Con todo, el Sr. Juste bien merece la calificación de discretísimo en absoluto y de excelente, comparado con la mayor parte de los oradores sagrados al uso.

J. B.

SANTIAGO.—Sr. Quesada.

Poca concurrencia de fieles y modestia de indumentaria y de luces en el sagrario.

A las dos y media en punto empieza la ceremonia del lavatorio, y previa la lectura del evangelio de San Juan, sube a la Sagrada Cátedra el teniente cura D. Manuel Quesada.

No es orador, ni creo que presume de ello; pero sí tiene en su persona cierta sencillez que sienta muy bien al sacerdote y le hace simpático a primera vista.

Si discurso, también sencillo, tiende en su primera parte a demostrar la inmutabilidad de la Iglesia Católica. «Como!... Aquel no pudo valerle su sencillez. De esas cosas; permítanos el Sr. Quesada, se había bien, si se razona, si no, no debe hablarse».

La segunda parte la consagró a las virtudes de la caridad y de la humildad, y comentando a San Juan, y presentando la gran figura de Jesús en el acto del Lavatorio, no estuvo afortunado.

Tienen tal grandza las palabras del Evangelio, y habla con tal elocuencia de las virtudes citadas, el acto de lavar Jesús los pies a sus discípulos, que es peligrosísimo para un orador usar de retórica de sacerdotia, para enmiarlas y enaltecerlas.

En resumen: muy buena voluntad por parte del Sr. Quesada, pero nada más. En la cura de almas, lejos del púlpito, donde no se verá obligado a hablar de las *volcanadas de amor*, llenará mejor su santa misión el teniente cura de Santiago.

J. de la B.

SANTA CRUZ.—Sr. Biscós.

A capilla pequeña, sermón corto, se diría el Sr. Biscós; porque su sermón del Mandato no duró arriba de dieciocho minutos.

Puede también que tuviera en cuenta aquellos parlados de D. Juan Eugenio: «Quiero escribir, mi insulencia loco; principio y cosa; de lo malo poco».

Mal, rematadamente malo, no puede decirse que fuera el discurso; fué vulgar, que en oratoria y arte es defecto capitalísimo. Las citas de Cajón, de San Agustín, San Juan Crisóstomo y San Máximo, para hacer resaltar las excelencias de la humildad, predicada por Jesús con el ejemplo en el acto del Lavatorio a sus discípulos, y después la fervorosa recomendación a los fieles, de esta virtud, en un momento cristiano, hé aquí el asunto de la oración, conducida con prisa y desarrollada sin rasgos de elocuencia. Sin duda el Sr. Biscós notó también de practicarla por sí, procurando no deslumbrar al auditorio, escaso y mudable, compuesto de los visitantes a la estación, que se renovaban de continuo.

En sermón tan humilde no hubieran dicho bien las retenciones y alusiones políticas, y el Sr. Biscós tuvo el buen gusto de abstenerse de ellas. Lástima que al hablar de Judas se enzarzara en un concepto psicológico, que le resultó absurdo. Dijo que después de lavar Jesús a Judas los pies, le besó, y que entonces Judas se acordaría de aquel beso que más tarde había él de dar a su maestro para entregárselo, ¡recordar lo que no ha nacido! Eso, Sr. Biscós, es el colmo de lo incongruente y lo imposible.

J. P.

SAN SALVADOR Y SAN NICOLÁS.—Señor Márquez.

Comenzó el sermón este reverendo padre describiendo en períodos casi elocuentes cuán grande era la humildad de Cristo. Hizo una narración del Lavatorio, y apoyándose en las hermosas frases de Jesús a Judas: «que re he hecho yo para que no vendas» suplico «con lágrimas en los ojos que no le criticase, que no tuviese el corazón duro y que no le fuese hostil, y para hacerme tal suplica me llamó Judas. Yo le suplico, sin darle calificación y sin florituras, que no desfigure la palabra discípulo convirtiéndola en *discipulo*, que no e gramatical, y que no trate de convencer dees de el púlpito de que la libertad desune a la familia, porque no resulta verídico».

S. R. H.

CONCEPCION.—Sr. Real.

Breve y compendioso fué el P. D. Innocencia del Real, encargado del sermón de Mandato en la iglesia parroquial de la Concepción.

En media hora, próximamente, que ocupó la cátedra sagrada, y ciñéndose al Evangelio, explicó el amor de Cristo a los hombres y el ejemplo de humildad que les dió con el Lavatorio.

El orador pronunció su sermón con mucha facilidad de palabra y tuvo algunos períodos inspirados.

S.

SAN LORENZO.—El P. Andrés.

El P. Andrés, encargado de sustituir al padre Rodríguez en el sermón de Mandato, comprendió que de lo malo hay que dar poquito, por lo cual su sermón se redujo a desbarbar durante un cuarto de hora, al cabo de cuyo tiempo nos dió suelta; y yo, atráeciéndole el imitando su brevedad, hoy fin a esta reseña, que corre parejas con su discurso.

Y. O.

EN SAN LUIS Sr. Alberti.

No es el P. Alberti uno de esos oradores capaces de arrastrar con el ímpetu de su elocuencia el ánimo de los oyentes.

Su oratoria es poco apasionada; no abusa, ni apenas usa, de las imágenes, y emplea lo político con plausible sobriedad.

Tampoco sus ademanes ni el tono de su voz traspasan los límites de lo natural. Todo esto hacen que se le oiga con atención y gusto; sin entusiasmo, pero con simpatía.

En su discurso del Mandato tuvo el acierto de apartarse de todos esos lugares comunes que constituyen la forma obligada de los sermones de Jueves Santo.

El P. Alberti tomó por base de su disertación—como no podía menos—el acto de humildad realizado por Jesús al lavar los pies a sus discípulos. Dió entonces Jesús—dice sobre poco más o menos el orador—ejemplo de caridad, prueba del amor que debe entarzar a todos los que son hermanos en Cristo.

Frases elocuentes encontró el predicador para ensalzar la fraternidad cristiana que, arrancando del corazón humano la mala semilla de odios y rencores, trucea en ansia de sacrificios y de abnegación el brutal egoísmo de los gélidos.

La religión de Cristo es la religión del

amor, y este amor, semejante a aquel que Jesús sintió por los hombres, es la única medicina que puede curar los males que afligen a la sociedad presente.

A este concepto de la fraternidad no se llega por el camino de la especulación crítica; se llega tan solo por la fe en Cristo. Esta fe fortaleció el corazón de los primeros cristianos que en las galerías de las catacumbas en su mutuo amor encontraban fuerzas para sufrir los horrores de la persecución; y esta misma fe nos alienta ahora para soportar las tribulaciones que forman el tejido de la vida.

Tal fué, en resumen, el sermón del P. Alberti, sermón que es lástima que no fuera oído con mayor recogimiento.

Decimos esto, porque al entrar y salir de los fieles distraía la atención de los oyentes y haciendo que se perdieran muchos conceptos del orador.

Z.

EN SAN PEDRO EL REAL Sr. Muriel.

A las seis de la tarde, y después de haber terminado el solemne acto del Lavatorio, ocupó la sagrada cátedra el Sr. Muriel, quien con marcada acentuación gallega y no escasos aspavientos, pronunció un discurso corto, pero bien aprovechado.

Después de comparar a Jesús, cuando se despidió de sus discípulos, con el militar que parte para la campaña de Cuba, citó en latín varios versículos del «Nuevo Testamento», de cuya traducción nos quedamos en ayunas.

Luego, pasando el orador a explicar el significado del Lavatorio, dijo del mártir del Gólgota que fué guerrero infatigable; quiso posturas a los pies de los católicos, convertido en vil gusano.

Sin duda el Redentor debió descubrir algo en los hombres de aquel tiempo, que hoy no encuentra el padre Muriel, pero en lo tocante,



vulgares de otros sacerdotes. Su dicción es pura y correcta, es irreprensible sin embargo. Con esto, nada, nada tendría que objetar a su sermón de *anadato*, si no se le hubiera ocurrido, al describir la escena del Lavatorio, pintarnos a Pedro corre que corre por el Confiteo, porque era *refractorio* a que le lavaran los pies, y porque no quería que fuese beseado su *campe aguerro*. ¡Ay, mi señor D. Hipólito, que adjetivo se le escapó!

Dijo el Sr. Fernández que Cleopatra murió por el amor de Antonio, y Sansón por el amor de Dalila; pero no sabían que por el amor iban a morir, y Jesús si lo sabía al amar al hombre. De donde se deduce que Jesús valía más que Sansón y Cleopatra, verdad por nadie conocida hasta que la ha descubierto don Hipólito.

Nos habló también de los disgustos del amor, de la ceguera de las pasiones y de Cupido con los ojos vendados, todo ello impertinente a la institución del Sacramento de la Eucaristía, como ustedes comprenderán; pero no D. Hipólito, que aplicó comparaciones tan incongruentes.

Restante consignar que este predicador se hace simpático por su modestia. Habuse pruebe demostrar que nadie en el mundo ha sabido amar como Jesús; pero se declaró incompetente, añadió que no quería molestarlos, y con esto bajó del púlpito, sonriente y satisfecho, como quien ha conseguido salir del paso.

Y esto fue lo que hizo el bueno de D. Hipólito Fernández.

V. M. T.

#### CORAZÓN DE MARIA (Sr. Martínez)

Bien sabe Dios que en los luctuosos días que corren no está uno para ocuparse de pequeñas y que el coadjutor de la parroquia de las Penas hubiera salido de su compromiso con bien poco esfuerzo, apelando a la modestia.

El público humilde que le escuchaba, propio de aquellos barrios, requiera que el encargado de la Cátedra Sagrada hubiera hecho cargo del ambiente en que se hallaba, guardándose para ocasión más propicia las citas latinas, la mayoría impenitentes, en las cuales a lo peor salpimentaba su oración, dejando en *apoteosis* a sus crédulos oyentes.

Para hacer boca, después del exordio, hizo que Jesús se lavara la cabeza al cuerpo (textual) con la que tenía que secar los pies a sus discípulos y nos tuvo hechos un lío más de diez minutos, y a los pobres Apóstoles en el mismo espacio de tiempo *tiritando* de frío con los pies mojados.

De comparaciones anda muy flojo el susodicho coadjutor, sin duda por efecto de la trichología de estos días.

En resumen: orador deplorable y con pretensiones, que es lo peor.

V. M. C.

#### POR LA NOCHE

##### CALATRAVAS

Sr. D. Julio Ruiz (no el actor). Mi distinguido sacerdote: Mi mala estrella me condujo anoche al templo de las Calatras, donde tuve el honor de conocer a usted en el momento que predicaba el sermón de Pasión. ¡Y qué pasión, mi noble amigo! Aunque nuestras relaciones son muy escasas, usted me permitirá, en gracia a mi proverbial frescura, me tome la libertad de hacerle algunas advertencias.

Según mi humilde opinión, debe mi señor D. Julio fíar más en su inteligencia o menos en su memoria, porque para recitar hay que hacerlo bien, con entonación, con puntos y comas, donde lo haya menester; accionar con naturalidad y no como un mal tenor del antiguo régimen; procurar no equivocarse, porque quien, como usted dice, *la hiena se sube a su peso*, resulta muy pesado y el público se le va encima.

Es necesario también, Sr. de Ruiz, que ponga un poco cuidado o apunte en el programa el principio de los párrafos, porque si al hacer cada punto (cuando los hace a tiempo), se para un rutito, el auditorio se cansa y comprende que lo dicho es de otro, que usted leyó el sermón, que le resultó bonito, que quiso aprenderlo y que no pudo. Pero yo soy menos malicioso, yo creo que la plática era de usted, y pensando piadosamente, diré que improvisada, ahora sí, que muy mal dicha por ese picardito defecto de pronunciación que podría usted corregir llevando siempre en la boca un bocado de aceituna y no hablando, y ya que caiga en la tentación de predicar no como cabellón el día que actúe, porque eso repite mucho y si repite mucho la gramática, como la frase de que *las judías le mofaban y escurriéndose* a que usted dió varios golpes, es muy perjudicial.

También tuvo usted otra frase, que, dicho sea con todo el respeto que me merece, me pareció una irreverencia, por que creo que Jesucristo no pudo *hacerse oprimido y maldición para redimir al mundo*.

Continuaba señalando lunares de la monotonía y lata peroración de usted, pero el director me ha prohibido extenderme, y luego punto, rogando a usted se dedique a otras prácticas religiosas, ya que con esta consigue que la gente huya desparavida.

Perdone si le resulta un poco molesto el que desde hoy es suyo afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

M. de C.

#### SAN MILLAN (El Sr. D. Angel.)

No, no puedo decirles a ustedes el apellido. Ni un clérigo muy fino, ni un sacristán muy atento, ni varios monaguillos muy amables a quienes he preguntado el apellido de D. Angel, han sabido decirme. Sólo me contestaron:

—Es el capellán del asilo de las cigarreras.

—Bueno; pues muchas gracias. Ya sé bastante.

—Error mío. No sabía yo una palabra de una porción de cosas que el después al don Angel susodicho, el cual tiene unos brazos— ¡Dios se los conserve!—que parecen las aspas de uno de aquellos molinos, contra los que arremetió denodadamente Don Quijote.

Porque yo creo que el corazón es una viscera, un órgano, todo, menos lo que ha dicho D. Angel.

—El corazón es el miembro más importante.

Y lo repetí, como si estuviese convencido de que sostenía un axioma.

Quise huir desparavido como un solo gallo valeroso que soy, a Dios gracias. Pero quise también despedirme mentalmente del orador—valga la hipérbole—y así le dije para mis adentros.

—Pase que, según usted, sea la Pasión la farmacopeia más completa. Lo que no puede pasar es eso del miembro más importante. Además, como usted ha dicho también: «no me pidáis retóricos ni elegancias, estoy decidido a no pedirle nada de eso, que no podría usted darme, porque no lo tiene, y me voy, no sin consagrar antes que esta iglesia de San Millán es muy hermosa y está muy bien cuidada, y que el apreciable cura que no sabe como usted se apellida es un sabio, porque no se ocupa en averiguar cosas inútiles.

Y celebrare, Sr. D. Angel, que lo de la Pasión, según usted lo ha explicado, no haya sido nada».

C. B.

#### SAN JOSÉ.—Sr. Pérez

«De Pasión? Si, señores. Así estaba anunciado, y aun cuando no asistiéramos a Getsemaní, ni velamos el sueño de los Apóstoles, ni vimos la traición de Judas, ni presenciáramos tampoco la valentía de Simón con Maledo, aun cuando nada de esto se nos dijo, fué sermón de Pasión.

Decían muchos fieles que no habían asistido al Pretorio, ni recordaban la conjura del Sinedrio, ni se sabía nada de Anás, Herodes y Caifás, y, sin embargo, repetí, era de Pasión el discurso que el Sr. D. José Pérez predicó anoche en la famosa parroquia citada.

Mejor que sermón, puede decirse fué una conferencia filosófica-teológica doctrinal, armonizando estos tres distintos caracteres, todo lo mejor que puede lograrse en treinta minutos.

«Mi reino no es de este mundo, porque si así fuera, los magnates serían mis vasallos para ocupar los mejores puestos, cometer desmanes en ellos y perorar con sus levandadas e injusticias los cimientos de mi reino. Rey pacífico soy, y por esto mi corona es de espigas, mi cetro de caña, mi regio manto un girón de púrpura.

Definí después lo que significaría con corona de oro, que representa la soberbia, el orgullo y la indiferencia a los sentimientos humanitarios.

La corona de laurel, la emulación de las conquistas y el abuso y opresión que ejerce la espada, ávida siempre de nuevas victorias. La corona de rosas, la voluptuosidad, la orgía, el desorden, la anarquía social y el desprecio de lo armónico y correcto.

«Era preciso fuera de espigas, por que éstas traspararon las divinas espigas de Jesús, y como las punzantes espigas producen dolores, éstos originan el amor, con el cual se abraza a nosotros en el lavero santo de la Cruz.

No esperaba del Sr. Pérez un discurso tan sobrio. Le conocíamos, como bueno, pero no tan corto. ¡Albricias!

A. P. E.

#### SAN ILDEFONSO.—Sr. Navarro

Este *celebre* orador estuvo tan romántico como acostumbra; no pasan años por él, siempre lo mismo.

Su discurso puede compararse con las casas que tienen en la fachada muchos adornos, pero que carecen de solidez y *basamento*, como dijo el orador en uno de sus más elocuentes párrafos.

Habló de aureolas, de cúspides y de otra porción de cursilerías dignas de no recordarse; hizo un *recorrido* bastante ligero por el paraiso, demostrando los grandes conocimientos que tiene de Botánica porque se ocupó del árbol divino y del árbol de la fruta prohibida, y por muy poquito no nos habla de la tan celebrada flesta del árbol.

Su pronunciación es bastante buena; sólo tiene dos defectos: el uno es el de darse a entender difícilmente, y el otro el de pronunciar con suma delicadeza la *e*.

Sus ademanes son impropios de un orador sagrado; a veces con ellos recuerda las suertes del toro, y eso, vamos, no es compatible con la cátedra del Espíritu Santo.

J. Z. S.

#### SANTA TERESA Y SANTA ISABEL.—El señor García (D. Alejo)

Otro García, de los varios que actuaron ayer.

No se ofenderá el respetable párroco de Santa Teresa y Santa Isabel si le digo que su sermón de anoche gustó, con salvedades.

Me explicaré. Si no tiene ilusiones de ser un orador sagrado notable, su discurso de ayer puede pasar, por lo modesto; ahora bien; si cree que tiene condiciones de Manterola, me permitirá que le diga que se equivocó muy mucho.

Su oratoria es sencilla, sin floreos retóricos de ninguna especie; es sobrio de frases, y prefiere expresar el concepto con claridad, sacrificando la forma para conseguir su propósito. No conmueve con figuras literarias; le gusta más que sus oyentes se impresionen con la realidad del asunto. El Sr. García hubiera sido un buen melancólico.

Dedicó su sermón a explicar minuciosamente las escenas que en las márgenes del Jordán se desarrollaron el año 4033 de la creación del mundo, que terminaron con la tragedia del Calvario.

Si la modestia con que se presentó el señor García es sincera, y así lo creo, puede decir que cumplió discretamente su cometido.

S. G.

#### MARAVILLAS.—D. Paulino García

Joven, de simpática figura, postrado ante el altar y orando fervorosamente en demanda de la divina gracia, confesamos que nos ganó la voluntad y le dejamos un éxito completo. Pero, ¿ha de conceder la Providencia esas gangas a los redactores de un diario liberal?

A los dos minutos, tenemos que recordar el conocido adagio que dice: «donde orador no había, predicaba García».

Al oírle que «Abraham iba al monte a sacrificar al que le dió el ser», es decir, a su padre; que Job era la *baja* y la *muja* de sus amigos; y que Sansón karrastró tras de sí sus columnas del templo bajo el cual quedó sepultado, todavía creímos que el orador estaba emocionado; pero es el caso, que la emoción debió ir creciendo hasta el final, a juzgar por las cosas que se le oyeron.

«¡Saben ustedes lo que debemos ver en el sudor de Jesucristo? Pues los frutos abundantes de la Pasión; ¡si se cae de su peso! ¡Porque Jesucristo empezó la Pasión, y empezó a sudar...! ¡No ve usted que Jela en el porvenir?—«Si Jesucristo hubiera querido evitar su muerte, no tenía más que prolongar un poquito la perturbación de los soldados que fueron a prenderle, y ya estaba perfectamente salvado» Así se habla: no hubo beata que no le entendiera. —«Por qué sufrió Jesucristo estos ultrajes? ¡Ira a consecuencia de la vida criminal que llevó? Por Dios, Sr. García! Ya sé yo lo que usted ha querido decir, pero las beatas se quedan dudando.

Y sobre todo, lo que no tiene disculpa, es lo siguiente: «Por quién fué abofeteado Jesucristo? ¡Por alguna persona de su categoría? No. ¡Por un vil criadillo!»

Afortunadamente no habló de las negociaciones de San Pedro.

Porque hubiera dicho que fueran provocadas por una *vil criadilla*.

S. P.

#### SAN LORENZO

P. Bocos.

Ofreció la escalera del púlpito, presentí una hecatombe, miré y... era el P. Bocos que en aquel momento verificaba su *ascensión*.

Combatió con palabras energéticas la blasfemia, se lamentó del incremento que ha tomado en poco tiempo en todas las clases sociales, y en lo demás, no dijo nada nuevo.

A mi lado, una beata pronunciaba la siguiente oración:

Padre nuestro que estás en el púlpito, santificado será nuestro nombre por haber tenido bastante paciencia para escucharte, venga a nos el final de ese largo y pesado sermón, hágame nuestra voluntad en este momento y te quedaremos eternamente agradecidos.

El sermón tuvo lo que falta, así como nosotros le perdonamos el mal rato que nos estábamos haciendo pasar. No nos dejes caer en la tentación de oírle pronunciar otro y duranos de él.

Amén.

No dio resultado en el momento, y el padre Bocos siguió hablando del arpentamiento de San Pedro por haber dudado de Jesucristo y dijo:—Entonces, arrepentido verdaderamente, acudieron las lágrimas a sus mejillas.

Según hablando después de la despedida de Jesús y de las palabras que pronunció en el Calvario, recitó una oración a la que le acompañaron los fieles y... hasta otra.

Y. O.

#### EN SANTA CRUZ

Sr. San Julián.

Más afortunado este orador que muchos de los que han ocupado el día de ayer el púlpito, pronunció con elegante estilo y escogidas frases un extenso sermón, en el que narró la pasión y muerte de Jesús.

El Sr. San Julián, dada su juventud y el poco tiempo que hace se dedica a la oratoria sagrada, promete ser un predicador notable si abandona cierto amaneramiento que deslucen su elocuencia, y cultiva el estudio de la Teología y de los textos bíblicos.

Aparte de esta ligera observación, puede congratularse al orador de que le experimentado sumo gusto en escucharle.

F. H. D. D.

#### COVADONGA.—Sr. Carlión

(Relación de Ricar y de la V. G.)

Me dijo el Director:—A Covadonga; y yo repuse:—Dnde usted disponga. Pensando en escuchar un buen sermón a don Eugenio Sánchez de Carlión.

¡Bonita decepción! El orador es malo y no le doy un palo, pues si es cierto que es malo el orador yo, como revisero, soy peor.

Tiene una voz de bajo tan profundo, que al escuchar su acento furibundo la impresión es atroz, porque piensa cualquiera que su voz viene del otro mundo.

Y fué tan largo su sermón, que un tuerto, que se hallaba por cierto al lado de un amigo, que pudiera servirle de testigo, dijo en voz alta:—«Como se prolonga el sermón de Pasión en Covadonga! Al referir de la Pasión el drama que el entusiasmo inflama de todos los artistas, el orador de manera tan pedestre, y con tan grande ausencia de sagrada elocuencia, que su sermón parece las revistas que en *La Correspondencia* hace el amigo Mestre.

Total, en conclusión, para que me agradezcan la intención, yo la aconsejo a aquel que se proponga oír un buen sermón, que no lo vaya a oír a Covadonga a don Eugenio Sánchez de Carlión.

A. O.

#### SANTA MARÍA.—Sr. Quintana

No vamos a decir que resultó malo el sermón de Pasión, que pronunció el buen padre D. Juan Quintana, orador de palabra muy premiosa.

Quizá dicho señor teme la severa apreciación de El Globo, pero su clara voz, y sobre todo la buena fe que manifestó en su discurso, le dispensan de sus muchos tropiezos; tropiezos tales, que para muestra citaremos siquiera un par de ellos:

«No sé que Jesús preguntó a Dios Padre: «¿Queréis desnudarme? Pues desnudo y sin abrigo nací...» ¡Acaso lo extraña el Sr. Quintana?

Hablándonos de Jesús en el Huerto, refiriéndose a los discípulos, exclamó: «Y dormían uno, dormían dos, dormían tres, ¿dormían cuatro? Es decir uno no dormía... ¿En qué quedamos, padre Quintana?

A pesar de estos y otros líos en que incurria por falta de verbosidad, fué durante su discurso sinceridad y buenos sentimientos, sin mezcla de hipocresía, dotes que en el púlpito siempre valdrán más que las oratorias, por lo cual, su peroración fué escuchada con regocijamiento.

Para terminar, aconsejamos al P. Quintana busque en un diccionario las palabras *noturno* y *empedernido*, y no se asuste si le resultan, nocturno y empedernido.

C. T. y F.

#### BUEN SUCESO.—Sr. Mira

Ante mucha concurrencia pronunció anoche el Sr. D. Leonardo Mira, en esta iglesia, el sermón de Pasión.

Relató con palabra premiosa y fina, este señor, las alturas de los Misterios de la Pasión hasta el Crucificado de Cristo.

El Sr. Mira demostró que para ocupar el púlpito no se necesitan grandes dotes oratorias, y trató, copolando el cansancio del auditorio, en ser breve en su discurso Sagrado.

Hemos de recomendar sinceramente a dicho señor que cultive más a menudo las citas que quiso referir, pero que nos quedamos sin oír.

S. S. D.

#### SANTA BÁRBARA.—P. Arrinda

El P. Arrinda, franciscano, no es un orador de grandes vuelos; pero tiene una cualidad apreciable para el púlpito: la sencillez en la expresión del sentimiento.

Sin aparatos retóricos, sin huera fraseología, expuso anoche el drama grandioso del Calvario el modesto hijo del doctor seráfico, ganando la atención de sus oyentes y consiguiendo en algún momento conmovernos.

Última que a ratos la frase resulte monótona y descolorida, que deje deslizar algún otro vocablo poco apropiado a la santa misión en que es escuchado, que más que ninguna otra exige cuidado en las palabras.

Pero, aparte esto y algún que otro defecto que acusan falta de hábitos oratorios, el padre Arrinda, en su naturalidad y sencillez, nos gustó mucho más que otras amaneradas y ampulosas predicaciones.

A cada cual lo suyo.

Nota.—El púlpito sin vestir, lo mismo que en el anterior sermón. Por las muestras, en este templo no se tiene todo lo debido en cuenta la liturgia.

J. J. D.

#### SAN MARCOS.—Sr. Ballester

La oración pronunciada anoche por el señor cura párroco de San Marcos, sin que pueda calificarse de verdadero modelo, fué bastante aceptable.

Comenzó recordando las frases del apóstol San Pablo «uno ha muerto por todos, luego todos estábamos muertos»; pasó a describir con elocuencia todos los detalles de la terrible Pasión que Cristo sufrió por nuestros pecados, demostrando que es uno de los pocos oradores que piensan lo que dicen, y dicen con sinceridad.

Algo deslucida fué la terminación, por el visible cansancio que, sin duda alguna, sufrió el Sr. Ballester, después de una hora de no interrumpido discurso; pero así y todo, el sermón pronunciado anoche en la parroquia de San Marcos, será de los mejores de esta Semana Santa.

Y de la misma manera que ayer tarde, sólo

ensurra nos inspiró el débil trabajo del señor Calero en la misma parroquia, nuestra imparcialidad nos hará reconocer en el Sr. Ballester un orador de verdadero mérito.

J. N.

#### SAN LUIS.—Sr. Belda

Depresita, como con linterna mágica, fué presentando el Sr. Belda los cuadros del drama de la Pasión (sin encender la luz, por supuesto).

En conceptos vulgares, con estilo enfático, sin calor y sin emoción, pintó a grandes rasgos el *acaleo miento*. Pintura más de paisaje que de figuras, porque el Sr. Belda se entretenía grandemente por la calle de la Amargura, inmortalizada, según él, por el *esético* cuadro de Rafael «El Pismo de Sicilia»; después, ya en el Monte Calvario, enfrocóse por aquellos vericuetos (para él verdaderos cerros de Ubeda), y por fin, dedicóse a comentar algunas de las Siete Palabras, saltándose del tema propuesto en los sermones de Pasión.

Quizá el Sr. Belda está encargado para mañana de algún sermón de las Siete Palabras, y haya querido ensayarlo esta noche, ó tal vez no le hayan encargado ninguno y quiera demostrar que es capaz de hacerlo como cualquier otro. En la pronunciación, el Sr. Belda es *asak* (asak diría él), redicho, felicidak, conekto y perversidak, dice a *kada* paso. Este abuso de consonante tan peligroso deslucen el discurso más abigarrado.

I. B.

#### MONSERRAT (Sin sermón)

Dos horas, justas, completas y cabales estuvieron los pacientes fieles esperando la llegada del predicador escolapio. Dieron las ocho, y el santo varón sin venir; sonaron los cuartos, en el reloj se entiende, y D. José Eustaquio, sin subir a la Cátedra Santa. A las nueve un monaguillo apagó las luces y nos fuimos a la calle con el sentimiento de no oír la Pasión del Sr. Eustaquio.

Como era un sermón muy comprometido, no se atrevió ninguno de los sacerdotes, allagradlos, a conjurar el conflicto. Así lo oímos de boca de uno de ellos. Nos parece bien.

#### SAN JUAN DE DIOS (Sr. Marqués)

Disgustado con el fracaso de Monserrat, me dirigí a la capilla de San Juan de Dios. Ocupaba en aquellos momentos la Cátedra del Espíritu Santo el Sr. Marqués.

En realidad, no es orador de grandes pretensiones, pero tampoco puede calificarse en absoluto de malo. La pronunciación, que tan importante papel juega en la oratoria, es difícilísima a causa de haber nacido el señor Marqués en Cataluña. De acción está bien el orador y hay ratos en que se pone envidiable. Pongo por caso:

Cuando alargando los robustos brazos decía a los fieles: «¡Hijos míos, hay que tener cuidado con la herejía, que es una cosa muy maliciosa y peligrosa!»

Desechad los pensamientos que radican en el corazón. «¡Vaya un descubrimiento, señor Marqués! ¿Conque estamos ahora en que el corazón piensa?»

Respecto a la explicación del texto bíblico estuvo el Sr. Marqués bastante bien, y sobre todo, mejor; buena voluntad no se puede exigir a un humilde predicador.

E. S. F.

#### SAN SEBASTIÁN.—Sr. Santonja

Reseñar en media hora la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, es tarea algo árdua y no ciertamente para oradores que están cansados por las tareas del día, como el P. Santonja. Por eso el padre escolapio, queriendo remontarse a las alturas, y entre retóricas manidas e invocaciones salió de su paso, hablando mucho y no diciendo nada en sustancia. Hasta nos pareció que ayudaba la inspiración el monaguillo que, sentado a sus pies, se entretenía en tirar de una de las cuerdas de las ventanas.

Acompañó su oración, desde el principio hasta el fin, de ese tono afectivo que resulta monótono, en vez de emplear la naturalidad propia del que trata de convencer el ánimo de los oyentes, saltando así de su paso el P. Santonja.

J. M. M.

#### SALESA REALES

Sr. López Anaya.

Este orador sagrado es sobrado conocido y justamente apreciado.

Es de los pocos sacerdotes que suben a la cátedra del Espíritu Santo sabiendo lo que van a decir, y que bajan de ella sabiendo lo que han dicho.

Posee el Sr. Anaya una frase limpia, castiza, y, por lo común, elocuente. Construye con facilidad y sabe describir; es decir, que por este lado no habría podido cogerle el implaceable autor de aquel libro en la pasada centuria, enderezado contra los muchos predicadores, apóstoles del mal gusto, y que se intitulaba *Way Be endro de Campana*.

A fuer de imparciales, sin embargo, diremos que un defecto, por cierto antiguo, lo advertimos, y es que a veces se olvida de lo que podía llamarse por los tratadistas de elocuencia el ritmo del ademán y la frase y en un orador de su talia, esto se oculta menos.

Su sermón de Pasión, para concluir, fué una presa más que puede engalanarse la oratoria sagrada en nuestra patria, y comprobó desde luego que no sin razón se cuenta al Sr. Anaya entre los mejores predicadores de la corte.

Por esto precisamente debe procurar no gastarse.

ZADA.

#### POR LA MAÑANA

##### LAS CALATRAVAS

Durante los Oficios celebrados ayer, la iglesia de las Calatras Reales presentaba un aspecto verdaderamente imponente.

De uniforme estaban los caballeros de las Ordenes militares marqueses de la Pezuela, Viesca, Pico de Velasco, Hermida, duque de Sesa, conde de Torrance y Darwin; señores de Garabá, Portillo, Miranda, Muguir, Rodríguez Arroquia, Coello (D. A. y D. G.), Santalalla, Santamaría y Pando.

De señoras sería prolijo citar los nombres; baste con decir que estaban todas las damas que constituyen el Madrid elegante.

Celebró los Oficios el Maestro de la Orden de Calatrava; la capilla tocó durante la Misa, sin hacer nada de notable. El eminente violonista Pablo Sarasate ejecutó en el ofertorio uno de los minutos de Beethoven y la séptima sinfonía del mismo autor, de la manera magistral que el sabe hacerlo.

Si la santidad del día me lo permitiera, terminaría diciendo que las muchachas estaban bonitasimas con la mantilla, genuinamente española, que jamás debían de rechazar de su tocado las mujeres de nuestro país.

M. D. C.

#### EN PROVINCIAS

(Telegramas de nuestros corresponsales)



FÁBRICA DE GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA  
DE  
**VENANCIO VAZQUEZ**  
MADRID  
POZUELO

Despacho Central  
CUATRO CALLES

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles  
MEDIANUNA.—MARIE.—ALBERT.—THÉ.—PETIT BOUTRE.—SUGAR.—VAINILLA.—JATONES.—FIN DE SIGLO.—JUPITE.—GRAHCEL.—REAL.—BIZCOCHOS

## COGNAC OLD BRANDY

DE LAS DESTILERÍAS DE LOS SEÑORES  
Las más importantes de



## EXCLUSIVAMENTE DE VINO PURO

JIMÉNEZ Y LAMOTTE, MÁLAGA Y MANZANARES  
España.—DE VENTA EN TODAS PARTES

**250 PESELAS**  
Premio anual y 100 gratis  
de todos los periódicos de España y Ultramar.  
Se vende en todas las farmacias y droguerías.  
MAES  
SECRETOS  
Nada se esconde, etc. De 74  
10 y 6 a 8. TO FDO, 19,  
pl. sobre el Café Nacional.

**ESQUEL S**  
Se admiten en la  
Administración de  
este periódico, San  
Agustín, 2.  
Precios muy eco-  
nómicos.

**LA CAL RA**  
CARBON ANTRACITA  
3 pesetas quintal  
Sirve mejor que el coke  
para todos los usos domes-  
ticos y de mayor duración,  
pudiendo adquirirlo en el  
precinto de la Calera, en  
todas las carboneras,  
así como en la Oficina  
Central, FERRADOS  
24 y en sus Sucursales  
LES SAUO 2 FUENCARRAL 57, SAN VICENTE  
35 y MAGDALENA 11.

**SEMILLAS**  
frases de palmeras, flores,  
hortalizas y de prados. Ca-  
lalejo gratis a quien lo pida.  
Se admite importe en  
sellos de Giro Mutuo, Gurich  
y Butillo, Cedaceros, 3.

## Compañía Madrileña de Teléfonos

## TARIFAS DE PRECIOS

## SERVICIO DE ABONOS

	AL AÑO
PESELAS	
Por una estación particular.....	500
Por una estación para líneas urbanas ocupa- das por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600
Por una estación para casinos, círculos, etc..	1.000
Por cada cien metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4

Las instalaciones con aparatos especiales de lujo,  
además de la cuota de abono correspondiente, pa-  
garán:

	AL AÑO
PESELAS	
Aparato mural con micrófono granulado, magneto para las llamadas y caja en for- ma de pupitre para la pile, montado todo en una placa de madera fina.....	20
Idem de sobremesa, llamado de columna, tipo Ader.....	20
Idem id. extra, de forma elegante, estilo de lo que constituye la Casa Ericsson.....	40

## LOCUTORIOS PÚBLICOS

Esta Compañía tiene establecidos locutorios públi-  
cos en las calles de Zurbano núm. 13, piso cuarto iz-  
quierdo; de Ozaeta, 5 y 7, piso cuarto izquierdo; de  
la Princesa, núm. 8, piso tercero izquierdo, y en el  
Continental Express.

Pez, núm. 11, triplicado, tienda

## ALTA TASACIÓN VERDAD

Dinero por alhajas, ropas, pianos, cajas de música y  
otros efectos.  
Grandes existencias en venta procedentes de lo mis-  
mo, en toda clase de relojes y alhajas con piedras pre-  
ciosas.

Pez, núm. 11, triplicado, tienda

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA  
Lo más eficaz que se conoce para la curación  
de las enfermedades de la boca y de la garganta  
(anginas, tos, ronquera).  
Los médicos las recetan y el público las cono-  
ce y distingue de los plágios.  
Se venden a 2 pesetas caja en la farmacia del  
autor, Núñez de Arce, 17 (antes Gorguera), y en  
las principales de España.

**GARGANTA** Pastillas de Menthol y Cocaina  
Camana. Curan la flogitis iri-  
tación, catarrhos, tos y en general todas sus  
afecciones. Caja una peseta en todas las farma-  
cias, Droguerías y Ultramarinos, Madrid.

La Harina lacteada Nestlé está recomendada  
desde hace más de 25 años por las PRIMERAS AUTORIDADES MÉDICAS  
de TODOS LOS PAÍSES. Es el alimento más sano y más apropiado para los  
niños y los enfermos.

15 diplomas de honor HARINA LACTEADA NESTLÉ 18 medallas de oro



La Harina lacteada Nestlé  
contiene la mejor leche de las Alpas Suizas.  
La Harina lacteada Nestlé  
es de muy fácil digestión.

La Harina lacteada Nestlé  
evita los vómitos y diarrea.

La Harina lacteada Nestlé  
facilita el diente y la dentición.

La Harina lacteada Nestlé  
la hacen con gusto los niños.

La Harina lacteada Nestlé  
es de una preparación fácil y rápida.

La Harina lacteada Nestlé  
reemplaza verdaderamente la leche materna  
cuando ésta es deficiente.

La Harina lacteada Nestlé  
es sobre todo de un gran valor durante los  
calores del verano cuando los niños son acometidos de enfermedades intestinales.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

**COMPAÑÍA LIEBIG**  
VERDADERO EXTRACTO  
de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca y pollo y nutritivo para la familia y el ejército.  
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de Hesse en la etiqueta.  
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Ultramarinos de España.  
En Madrid, dirigirse al Sr. D. Antonio Montalbán, Veturera de la Vega, núm. 1

## DINERO POR COCHES

garniciones, muebles, pianos, alfombras, géneros, se facilitan en  
vehículo y en el día a retirar. Marqués de Urquijo, 2, 1.º de 9 a 2 P.  
Aranda. Avisos a domicilio. Se colocan cantidades.



## COMPAÑÍA VASCO ANDALUZA

## IBARRA Y COMPAÑÍA

Slidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa,  
con veinte vapores, ha fijado sus salidas:  
Lunes.—Para Cádiz, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga,  
Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona,  
Barcelona, Celta y Marsella.  
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.  
Jueves.—Para Cádiz, Vigo, Cádiz y Sevilla.  
Sábado.—Para Santander y Bilbao.  
Esta carga que no está embarcada los días fijados,  
salvo de las 12 de la tarde, no podrá ser admitida.  
No son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza  
mayor no pudiera ser embarcada.  
Consignatario en la Coruña, D. Nicanor Fariña, al  
lado de la batería Salva.

**CÁPSULAS DE**  
**Quinina de Pelletier**  
de las 3 Marcas

Adaptada por todos los médicos, en  
razón de su eficacia, contra Jaquecas,  
Neurálgias, Fiebres intermitentes y  
palúdicas, Gota, Reumatismo, Lum-  
bago, fatiga corporal, falta de energía, So-  
beranía para detener el estado febril de un  
resfriado ó una enfermedad en su principio.  
Una cápsula representa una copa de Quina.  
Más solubles, más fáciles de tomar que  
las píldoras y grageas, han resuelto el  
problema de la Quinina barata. Frascos  
de 10, 20, 100 cápsulas.  
En París, 1, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

## TONICO-ORIENTAL

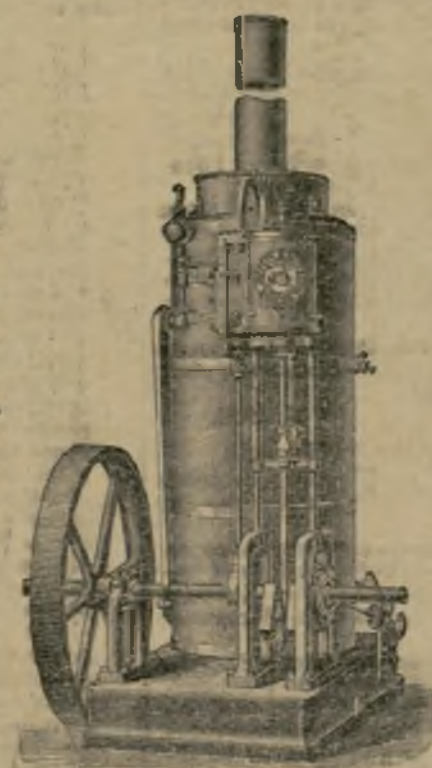
LIMPIA, PERFUMA, AUMENTA,  
Conserva y Hermosa

## EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de  
la Península.

## LA MAQUINARIA INGLESA

MAQUINAS A VAPOR Y CALDERAS  
accesorios para las mismas



Plaza del Angel, 19, Madrid  
(Director, Jaime Bache)

## PAPEL WILSON

Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis,  
Resfriados, Hemoptisis, de los Reumatismos, Dolores,  
Lumbagos, etc. 30 años del mayor éxito atestiguan la eficacia  
de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros  
médicos de París. Disponibles en todas las Farmacias, París, 31, rue de Sévres.

## EL VIERNES SANTO

Grandiosa exposición de altas novedades en el  
elegante establecimiento de

JOSE SAN ROMAN, FUENCARRAL, 19 Y 21

Grandes surtidos en lencería, sedas gran fantasía  
chinas, brocados y bonitas confecciones, todo acaba-  
do de recibir de París para la presente estación.

19 Y 21, FUENCARRAL, 19 Y 21

## Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

El primero, más surtido y más barato

Luna, 11.—ALMACÉN DE MUEBLES.—Luna, 11  
con grandes facilidades para el pago.—Exportación a  
provincias.

Fruto laxante refrescante  
muy agradable  
a tomar  
contra  
**CONSTIPACIÓN**  
Hemorroides, Bilis,  
falta de apetito  
Embarazo gástrico  
e intestinal, Jaqueca  
E. GRILLON farm.  
33, Rue des Archives  
PARIS

## CLÍNICA DEL DOCTOR BERCERO

CALLE DEL OLIVAR, 1 Y MAGDALENA, 18

## SECCIÓN DE HERNIAS

Estos grabados repre-  
sentan el modo de dar ó  
quitar, fuerza a los muel-  
les de los bragueros in-  
alterables de goma dura  
de SEBLEYs que oprimen  
la voluntad; ajustan con  
precisión; no les ataca el

calor, ni el frío, ni el sud-  
or, ni el orio, ni el agua de  
mar. Alcanzan gran nú-  
mero de acciones. Para  
mayores detalles, consultar  
con el doctor Bercero ó leer  
su libro TRATAMIENTO DE

LAS HERNIAS Y CONSEJOS A LOS QUE PADECEN.  
Se remite por correo a los  
que envíen doce sellos de  
15 céntimos.

Consulte, OLIVAR, 1  
y Magdalena, 18, princi-  
pal.—GRATIS. LOS DO-  
MINGOS.

## TESORO DEL ESTOMAGO

ANTIGUA TRALGICO INTEMPERANTE

de Castaño y Alba, médico y farmacéutico

PODEROSO REMEDIO EFICAZ

É INFALIBLE.—CURACIÓN SEGURA Y RADICAL

Exijase la marca de fábrica. Caja con 24 dosis, 6 ps.  
en todas las farmacias de España y Ultramar.  
Declaración al por mayor en el depósito general del  
autor, Brquillo, farmacia, 7, Madrid.—Melchor Gar-  
cia, Capellanes, 1.

## GRABADOS

en madera, cobre, galvano, zinc y fotograbados  
de retratos de personajes célebres, antiguos y  
contemporáneos, españoles y extranjeros, vie-  
tas, monumentos, artes y ciencias.

## SE VENDEN Y ALQUILAN

todos los publicados en EL GLOBO desde su  
fundación a precios muy económicos.  
Dirigirse a estas oficinas.

SAN AGUSTÍN, 2

**EL ELIXIR DENTIFRICO**  
del Dr. ROUSSET  
DE LA FACULTAD DE NEW-YORK  
Recomendado en la Universidad de París.  
3 Grandes Diplomas de Honor, Medallas de Oro y Plata.  
AUTOR: TAILHEFER & LABADIE  
43, Rue Croix-de-Seguey, BORDEAUX.  
No encontrar en todas las Bodegas Perfumadas.

**ENFERMEDADES**  
**CONTAGIOSAS**  
Curación pronta y  
segura. Tratamiento  
facil, no secreto.  
Aprobación de  
la Academia  
de Medicina  
de París.  
CAPSULES-MOTHS  
de París, del servicio de la Universidad de París, que acreditan que las  
CAPSULES-MOTHS se han empleado durante con el mayor éxito.  
Para evitar la falsificación, se debe pedir únicamente la caja teniendo la  
etiqueta con el sello de la Universidad de París. En todas las Farmacias.  
CAPSULES-MOTHS de "Moths" (gusanos) para: Sarampión, Córiza y Sotillo,  
Gripe y Sarampión; Sarampión, y todos otros medicamentos.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfer-  
medades del alma. Para curar las dolencias del  
cuerpo ha creado la Medicina. Estudiando con Fé,  
se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio  
que permite ejercer hoy la Caridad de curar a los que  
sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRON-  
QUITIS y demás afecciones de la garganta y pe-  
cho, con el PECTORAL SANTA MARIA que  
combate con ÉXITO POSITIVO dichas dolencias.  
De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

## PUBLICIDAD UNIVERSAL

## AGENCIA DE ANUNCIOS

DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absoluta-  
mente nada que ver con ninguna otra de su  
clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y  
noticias para todos los periódicos.

## ESQUELAS FUNEBRES

Combinaciones de publicidad con gran  
ventaja de precios.

Se envían tarifas de precios a las personas  
que las piden dirigiéndose en Madrid a las

OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.º

PRINCIPAL IZQDA.—TELEFONO 805